

Boletín Cultural Informativo

Año XVIII - Julio/Agosto 2014 - Nº 152

JubiCAM



Basilica de Santa María
de Elche

El misteri d'Elx



Jaime
Brotóns
Guardiola

La Festa o Misteri d'Elx, una representació teatral, musical y religiosa que se celebra en el interior de la Basílica de Santa María de Elche, es la fiesta mayor de la ciudad en la que se conmemora la muerte, ascensión y coronación de la Virgen María.

Tiene su origen en la conquista de Elche por el rey Jaime I de Aragón, en 1265. La mayoría de los investigadores suponen que fue en el siglo XV cuando se afianzó la obra. El documento más antiguo que se conserva es el testamento de Isabel Caro, datado en 1523, en donde se legaban fondos para continuar una "grandísima fiesta". En 1530 tenemos constancia de que existía una Cofradía de Nuestra Señora de la Asunción, encargada de preparar la festividad.



Fotografía: Jaime Brotóns Cano

El Misteri se celebra todos los años en dos partes. La primera, denominada la *Vespra*, en la tarde del 14 de agosto, y la segunda o *Festa*, al día siguiente. Esta celebración tradicional tiene lugar con las puertas del templo abiertas y los ilicitanos abarrotan la iglesia. Son estos los días más entrañables al producirse la coronación de la Virgen de la Asunción.

También se celebran ensayos generales reducidos, los días 11 y 12 de agosto, a las 22,30 de la noche, y el 13 de agosto a las 17,30 de la tarde. En los años pares, para conmemorar el Dogma de la Asunción, se celebran representaciones extraordinarias: los días 29 y 30 de octubre a las 22 horas y el día 1 de noviembre, con puertas abiertas, a las 10 horas la primera parte y a las 17 horas la segunda parte. Para los visitantes foráneos que quieran ver la representación del *Misteri* con cierta comodidad, lo más aconsejable es hacerlo los días 11 y 12 de agosto o bien, este

año, que es par, los días 29 y 30 de octubre.

El Misterio de Elche, al ser una obra totalmente cantada, dispone de letra y música, recogidas en los consuetas o antiguos libretos, a los que se han ido incorporando las ligeras modificaciones introducidas por los sucesivos Maestros de Capilla.

Del estudio y análisis de tales consuetas que realizó el historiador Dr. Joan Castaño para introducir la edición facsímil de la consuetas de 1751, llevada a cabo por el librero ilicitano Manuel Pastor Torres en 1992, se deduce que el texto más antiguo del que se tienen noticias es el de 1625, hoy desaparecido. El siguiente consuetas es el de 1639, también desaparecido, aunque hay indicios que señalan hacia una biblioteca privada de Alicante. El consuetas de 1709 se encuentra en el archivo histórico del Ayuntamiento de Elche y el de 1722 es propiedad de los herederos de Juan Orts Román. Finalmente, el consuetas de 1751, manuscrito por Carlos Tárrega i Caro, tuvo la suerte de encontrarlo casualmente, junto con mi amigo Joan Castaño, entre los papeles de los herederos de José María Ruiz de Lope y Pérez, cronista de Elche. Precisamente, un descendiente del mismo, llamado también José María Ruiz de Lope, consorte de la que fue mi excelente colaboradora en la CAM, María Dolores Piñero, con la que coincidí cuando yo era director de la oficina principal de Elche, lo conserva en la actualidad.

Hay que destacar también que el *Misteri*, dada su excepcional condición de ser la única muestra del teatro asuncionista medieval que se ha mantenido vivo en el transcurso de los siglos, ha sido galardonado con numerosas distinciones. Entre otras destacan las siguientes: Monumento Nacional (1931), Fiesta de Interés Turístico Internacional (1980), Medalla de Oro de la Academia de Bellas Artes de Valencia (1982), Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya (1988), Corbata de la Orden de Alfonso X el Sabio (1988), Corbata de la Orden de Isabel la Católica (1990), Alta Distinción de la Generalitat de Valencia (1990) y Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO (2001).

Para una mayor información sugiero la consulta de la web www.misteridelx.com. También existen innumerables publicaciones, unas editadas por el Patronato del Misteri y otras, por otros organismos oficiales, entidades, librerías y particulares.

Jaime Brotóns Guardiola, expresidente de la Comisión Económica del Patronato del Misteri d'Elx, colaborador, junto con otros tres compañeros, en la redacción del expediente para la declaración del Misteri como Patrimonio de la Humanidad, y secretario de la comisión técnica nombrada por la Consellería de Cultura, para la construcción del órgano del Misteri, de Gerard Grenzing.

En este número



*El presidente
informa*

Apreciados amigos:

La Agrupación Europea de Jubilados ha celebrado recientemente en Fuengirola el vigésimo aniversario de sus Euroencuentros. Especial relevancia ha tenido esta cita, donde se ha recordado al grupo de insignes visionarios, que tuvieron el coraje de acometer la iniciativa de crear e impulsar en su momento la Agrupación, como organización que defiende los derechos de los mayores y propugna la construcción de una sociedad para todas las edades. Cito textualmente el punto donde Jean Claude Chretien, vicepresidente en representación de Francia, recordó a los fundadores:

“El 12 de noviembre de 1988, se adoptó en Madrid, gracias al impulso de Francisco Bernabéu Penalva, Presidente de la Federación de Jubilados y Pensionistas Españoles, una propuesta de documento fundador de la Agrupación Europea. La organización nació gracias a la voluntad, la clarividencia y la tenacidad de hombres como Francisco Bernabéu Penalva y José Lidón Meseguer por parte de España, Roger Miraglio y André Ségur por parte de Francia, el secretario Rafael da Cruz Marques, de Portugal y el tesorero Raoul Maelstaf, de Bélgica”.

En este evento se resaltó especialmente la figura de Francisco Bernabéu y en la Asamblea Plenaria se leyó la carta que el propio Bernabéu dirigió al presidente de la Agrupación, Cándido Vintem, deseándole el mayor éxito del Euroencuentro y transmitiendo a todos un fraternal abrazo, en este aniversario tan señalado.

En otro orden de cosas, el pasado día 10 de Junio mantuvimos una reunión en la ciudad de Torrente con los miembros de la Junta Directiva del Club Estalvi, formado por antiguos compañeros de Caixa Torrent; por Jubicam me acompañaron el Vicepresidente de Alicante, Fermín Juan y los Vocales de Valencia y Marina Alta, Victoriano Taberner y Antonio Bisquert, respectivamente. Desde aquí hemos de dar las gracias al Presidente del Club, José Maroto, que junto a sus colaboradores nos brindaron una cordial acogida; la reunión se celebró en un ambiente muy agradable y sirvió para conocernos personalmente, haciendo de presentador nuestro amigo Victoriano, que promovió un encuentro en el que se pusieron varios puntos en común.

José Maroto informó de las actividades que desarrollan y se interesó por nuestra posición en el tema de Cuotas Participativas, poniéndose de manifiesto nuestra coincidencia, ya que estamos en la misma plataforma de reivindicación. Maroto preguntó por la situación del Fondo de Pensiones CAM, informándole de las gestiones que desde Jubicam hemos venido realizando desde que banco Sabadell absorbió a banco CAM, hasta la última reclamación que formulamos a través de la Dirección General de Seguros, dejando clara nuestra intención de seguir batallando en busca de una solución aceptable para todo el colectivo afectado.

Seguidamente hubo varias intervenciones sobre el desarrollo de actividades en nuestras respectivas Asociaciones, poniéndose de manifiesto la intención de estrechar lazos de amistad y de profundizar en la relación establecida; desde aquí reiteramos la invitación a nuestros amigos de Torrente para que conozcan Jubicam y participen en los eventos que puedan ser de su interés.

Sin darnos cuenta estamos ya casi de vacaciones y con este número nuestro Boletín cierra su etapa de edición bimestral; a la vuelta en septiembre nos encontraremos con una revista renovada, que volverá a estar a vuestra disposición mensualmente; creo que es una buena noticia, con la que me despido deseándoos a todos un placido verano, donde quiera que lo paséis.

Recibid mi más cordial saludo

Francisco Ramírez

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

El misteri d'Elx

J. Brotóns

Cuatro Cajas en Elche

T. Gil

Elche, mi tierra prometida

G. Pérez

Convicciones enraizadas en la propia vida

D. Mallebrera

Mondo cane

J.M. Tortosa

Bandoleros

A. Aura

Los placeres pequeños (2)

J.M. Quiles

La vida

F.L. Navarro

El consejo de Administración

M. Gisbert

Al habla con...

V. Esteve

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

Foro de debate “Música...”

V. Llopis

El niño del cuadro

G. Llorca

El mecenas

J. Navarro

Poesía

Varios autores

Microrrelatos

Varios autores

Ofertas irrechazables

R. Olivares

Crónicas senderismo

V. Esteve

Los sentimientos a través de la música

J. García

Viaje a Galicia y Portugal

A. López

2

4

5

6

7

8

9

10

11

12

14

16

17

18

19

20

20

21

22

Foto de portada:

Basilica de Santa María



La Basílica de Santa María está ubicada en el lugar que ocupaba una mezquita. Sobre ella, se edificaron sucesivamente tres templos católicos. El templo actual comenzó a construirse en 1672 y se acabó en 1784. Su planta es de cruz latina con una gran nave central y cuatro capillas a cada lado. Sobre el crucero se levanta una gran cúpula, que forma parte del escenario del *Misteri d'Elx* y que en el exterior está recubierta por tejas azules. A destacar su *fachada de la Asunción*, una de las más bellas del barroco valenciano, y la *portada de San Agatángelo*, ambas del escultor Nicolás de Bussi.



Toni
Gil

Algunos crevillentinos dicen que Elche es uno de los mejores barrios de su pueblo. Sarcasmos aparte —las dos ciudades están prácticamente unidas en la actualidad por los polígonos industriales— la llamada “ciudad de las palmeras” ha constituido siempre un epicentro de la actividad de la CAM, con gran protagonismo y raigambre en su devenir económico, social y cultural.

Tal era que llegamos a proyectar para 2011 una exposición antológica de la historia de la Caja en Elche, ya que en ese año se cumplieron los 125 años de la creación de la primera entidad propia: la sociedad anónima Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche nació el 14 de marzo de 1886 con un capital fundacional de 25.000 pesetas, sustentadas en 100 acciones de 250 cada una, de carácter totalmente altruista, pues no podían rendir beneficios. Es bien sabido que en 1940 se crea la Caja del Sureste y la de Elche —de ahí la oficina número 6— es una de sus primigenias fundadoras.

Pero la industrial ciudad datilera pronto llamó la atención de las otras Cajas existentes en la provincia, y cuando empezó a levantarse la veda de la expansión, más o menos organizada por el Banco de España, pronto se pusieron otros rótulos, veamos:

Sería el 19 de noviembre de 1956 cuando abriera la **Caja de Ahorros Provincial** su primera oficina en **La Glorieta**; la Memoria de la entidad cita textualmente: *“Convencidos de la plena solvencia y capacidad económica de la Institución, y al objeto de desarrollar su principal finalidad, cual es inculcar la virtud del Ahorro, hemos iniciado su expansión con el fin de llevar a distintas localidades de la provincia los beneficios que en el orden económico y en lo social benéfico viene prestando la Caja en la capital...”*

Y en primero de diciembre de 1959 sería la **Caja de Ahorros de Novelda** quien abriría su sucursal **Urb^a Alfonso XII**. La Memoria de ese año la alude: *“Expansión. A final de año entraron en servicio las Agencias de Elche, Elda y Villena, cuya marcha es prometedora”*.

Y el 28 de diciembre de 1965 fue la **Caja de Ahorros Nuestra Señora de los Dolores de Crevillente** quien inaugurara su oficina **Urb^a Calle Sagasta**, aunque probablemente

echara a andar un par de meses antes, a tenor de esta referencia en su Libro Diario n^o 11: *“30-11-1965. Resumen de operaciones en nuestra Subcentral de Elche, días 28 a 30 de octubre que se omitieron en dicho mes...”*

No recuerdo ninguna otra población en la que confluyeran cuatro Cajas de Ahorros —estas tres y la del Sureste—, cuando en 1976 se produce la segunda gran fusión de la historia de las Cajas españolas, y ello supuso un esfuerzo mucho mayor que en otras localidades de equiparación de funciones, de servicios y productos financieros. De la generosidad de muchos de los directivos y personal de aquella época para llevar a buen fin aquel proyecto tendrían que aprender muchos gestores actuales, bancarios y de otro orden.

Con la desaparición de CAM quedarán para la historia la construcción de viviendas en Carrús y algunas más, la Peña Madridista, las actividades en el Hort con el festival de cine a la cabeza y la escuela de pintura tras de sí, la Casa Maternidad, la Guardería Infantil y otros colegios, el apoyo al Misteri, las actividades del Aula y de la Sala de Exposiciones, la presencia en las pedanías y cien mil actos culturales más, sin duda las rentas de aquellas acciones originales que nunca devolvieron su nominal a sus generosos titulares.





Gaspar
Pérez
Albert

Los que me conocen bien saben que yo no tuve la suerte de haber nacido en Elche. Desde mi pequeño pueblo natal, al que nunca renunciaré, vine a esta ciudad por motivos de trabajo, hace ya más de 50 años. Así que creo que con todo derecho me puedo considerar prácticamente como un ilicitano más, pues aquí he tenido mi trabajo, aquí he fundado mi familia y aquí he desarrollado mi labor vital.

Fue en los años 50 y 60 del pasado siglo XX, cuando Elche tenía en un principio unos 25.000 habitantes (cifra hoy en día casi multiplicada por diez), cuando comenzaron a llegar gentes de casi toda España en busca de su “tierra prometida”, es decir, buscando los medios, principalmente el trabajo, que les ayudaran a la supervivencia de las familias, entonces muy empobrecidas y sin recursos en los lugares de procedencia, después de unos tristes, largos y duros años de posguerra. Entre estos inmigrantes me cuento yo mismo y es por ello por lo que me atrevo a dejar constancia, creo que con conocimiento de causa, de la evolución de esta ciudad y de sus habitantes en las últimas 5 o 6 décadas.

Elche era y sigue siendo una ciudad enormemente dinámica, eminentemente industrial, próspera y destacada en la fabricación de todo tipo de calzados. En esta industria se emplearon casi todos los llegados desde todos los rincones de nuestra España. Somos tantos y de tan diversos lugares que, por ejemplo, a través de los años y como señas de identidad de muchos de ellos, existen actualmente centros regionales, de Aragón, Andalucía, La Mancha o Extremadura, por ejemplo. Claro que el aumento frenético de la población dio lugar a otro incremento paralelo en el sector de servicios, comercio y sobre todo la construcción, a donde fueron a parar muchísimos de los llegados de fuera. También el ubérrimo y muy productivo campo de Elche, con cifras verdaderamente alucinantes en producción y exportación de productos hortofrutícolas, cereales, etc., dio cabida a muchos de estos trabajadores inmigrantes. Estos son, a grandes rasgos, las oportunidades que se les ofrecieron a los que llegaron en búsqueda de trabajo y mejora en su nivel de vida.

Estas gentes trajeron consigo, como es lógico, sus costumbres, fiestas y celebraciones, que conservaron y asimismo sirvieron para incrementar el acervo cultural de la ciudad. Me refiero, por ejemplo a nuestra Semana Santa, aumentada y revalorizada sobre todo por los procedentes de Andalucía, así como ciertas romerías, y otras celebraciones típicas. Asimismo otros de nuestra zona levantina aportaron su experiencia para la instauración de las fiestas de moros y cristianos, hoy en día de cierta relevancia en Elche, etc. Esta última manifestación festiva dio lugar a otras

fiestas denominadas “Pobladores de Elche” y actualmente, entre ambas, conforman el recuerdo de la ancestral historia de Elche, con profundas e importantes raíces, por haber sido importante asentamiento de muchas culturas que poblaron España, desde la prehistoria (íberos, griegos, romanos, visigodos, árabes, bizantinos, etc.) Sin embargo, yo, que siempre he creído en cierto modo en los milagros, he observado, a través de los años, que estos “forasteros” que quizás en ciertos momentos fueron más numerosos que los nacidos en Elche, han acabado fundiéndose y sintiéndose ilicitanos como los nacidos aquí, aceptando e incrementando nuestras tradiciones, nuestras fiestas y nuestra idiosincrasia. Ahora conformamos un todo muy importante y poderoso, una ciudad que tiene sus símbolos reconocidos en todo el mundo como son su “Dama de Elche”, o su Misteri o su Palmeral, declarados Patrimonio de la Humanidad, nada más y nada menos. Por eso nos visitan a diario cientos de personas —tal vez miles— que hacen que nuestro Elche sea conocida en todo el globo. A ellos hemos contribuido con nuestro trabajo y nuestra forma de vivir los llegados de otras tierras, mientras que los que ya nacieron aquí, nos ofrecieron su hospitalidad y forma de ser y nos recibieron con los brazos abiertos. Todo un milagro logrado a base de la constancia de todos y de una muy buena predisposición para integrarnos y convivir en paz y armonía —épocas difíciles aparte— hasta llegar a conseguir la “grandeza”, que sin duda ha alcanzado aquel pequeño pueblo de 25.000 habitantes de los años 50.

Hasta aquí esta particular visión de un “forastero” llegado a Elche, hace muchísimos años. Y ahora, en virtud de todo lo contado, me atrevería a intentar emular a un eminente político, en un momento importante de la historia de España, diciendo desde lo más profundo de mi corazón: “Con el emocionado recuerdo a mi tierra natal, ¡Viva Elche!”, mi tierra prometida.



Todo un milagro
logrado a base
de la constancia
de todos y de
una muy buena
predisposición
para integrarnos
y convivir en paz y
armonía

Fotografía: José Jurado

Convicciones enraizadas en la propia vida



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Hemos afirmado anteriormente habernos adentrado en un bosque desconocido que nos lleva a la deseada comarca de la inteligencia. Lo que nos hace lograrlo es, en efecto, un proceso intelectual que comienza a la salida del laberinto a ponderarlo todo con los ojos todavía semiabiertos por la excesiva claridad que ahora nos desborda, pero que viene a ser el elemento fundamental para, jugando por medio de ensueños entre realidad y fantasía, ordenar todo lo aprendido, y luego, como despejando la incógnita o desplegando los apuntes tomados mientras hacíamos pequeños esquemas de lo observado, lo ampliamos todo hasta la altura de nuestra visión y comprensión sin excesivos esfuerzos. Así habremos llegado, a veces por senderos escabrosos aunque siempre atractivos, atacados por unos animales perezosos llamados rufianes, a la capital del condado que tiene un nombre plagado de enemigos vagos: la ciudad intelectual, lugar donde se dan cita permanente las inquietudes, las capacidades, las admiraciones, las preguntas, los logros y las respuestas, con el positivo atractivo de que estas últimas nunca son iguales, aunque tengan en común una palabra nueva que deja a todos los recién llegados asombrados y atrapados: la madurez, un estado elevado y dominante, posicionado en el centro de apasionantes consultas y sugestivas y múltiples respuestas.

La susodicha ciudad intelectual se caracteriza por su vitalidad a la hora de elaborar el saber, de sacarle partido, de saborearlo. Es el dinamismo propio de quienes muestran tener inquietudes y horizontes, a base de ir inquiriendo por todas partes qué son y para qué son las cosas que se van descubriendo y con las que se va tropezando; por qué están aquí, qué papel tienen encomendado, quién las ha puesto, de qué están formadas... El trabajo mental, consciente, o incluso también el inconsciente (porque la inteligencia trabaja sola) va dejando en la mente retazos de sabiduría a base de retener, recordar, relacionar, experimentar, anotar, componer y también, o como fruto

de ello, tener creatividad. Ese poso es como una raíz potente que ella sola busca el riego y el alimento para estar dando fruto lo más permanentemente posible hasta formar parte de la vida individual y, si acaso eventualmente, la colectiva. Algún filósofo ha dicho que una persona con preguntas planteadas piensa siempre y aprovecha sus experiencias y sus lecturas para dar cuerpo a sus reflexiones; y así responderse a sí mismo de puro tener convicciones firmes y haber encontrado sentido a su vida. Ya no valen excusas: Si se piensa en todas partes y sobre tantas cosas, igual se piensa siempre tocante a lo que sea.

De modo que es muy importante pasar todos o casi todos los días por la estación de servicio para repostar nada menos que convicciones enraizadas en la propia vida. Y, como los coches que lo tienen de forma obligada y algunas de sus características por ley que obliga, hay que hacer revisiones examinando comportamientos y averiguando, con todo lujo de detalles, dónde están las desviaciones que hacen que no circulen bien las cosas que hacemos, porque las ruedas, como los ánimos, a veces se pinchan; los otros, o nosotros mismos con torpeza, nos atropellamos al igual que nos distraemos casi involuntariamente pero teniendo efectos perniciosos; los troncos chochan por una sequía extrema, como se pudren si quedan anegados. A las convicciones también hay que mirarles los niveles y pasarles revisiones. Si queremos que todo funcione bien hay que dedicar un tiempo mínimo por día evitando tener que prestarle mayor atención de cambios y de días transcurridos de forma improductiva y enojosa que nos altera el ánimo y rompe nuestros ritmos acostumbrados; hay, pues, que ser rigurosos, incluso críticos y, por supuesto, analíticos. Dicen que el saber es cosa delicada que sólo está puesta para los cerebritos destacados. Puede ser; demasiados ejemplos llevamos contemplados de ese modo; pero no funciona la inteligencia sin voluntad; ni nada se hace sin convencimiento, ni tampoco sin que sea parte de uno mismo.

Una palabra
nueva deja
a todos los
recién llegados
asombrados y
atrapados: la
madurez.

En mis paseos matinales por las afueras del pueblo, suelo cruzarme con cada vez más perros. Los hay de todo tipo, grandes, pequeños, simpáticos y antipáticos.

Vaya por delante que no tengo nada contra los perros. Lo de ahora es porque, de niño, tuvimos un perro en casa. Un pequinés, cariñoso y malhumorado, al que mi madre enseñó a satisfacer sus necesidades sin necesidad de sacarlo a pasear. Tenía su zona para aliviarlas y si, por un descuido, lo hacía fuera de ella, era castigado con una pedagogía que primaba el castigo sobre el premio, justo al revés de lo que mi madre hacía con mi hermano y conmigo. En nuestra inocencia infantil, llamábamos “la jorobita” al modo con que el perro satisfacía otra de sus necesidades, en este caso sexual. No sabíamos que lo que el perro hacía con la almohada era, sencillamente, masturbación.

Pero lo que me interesa resaltar no son los tipos de perros con los que me encuentro cada día (amén de los que me ladran desde detrás de la verja de varios adosados de la contornada), sino los tipos de acompañantes o dueños que van junto a ellos. También aquí los hay de varias categorías: mujeres, varones, jóvenes, no tan jóvenes. Sin embargo es a una de sus posibles divisiones a la que me quiero referir: porque unos llevan bolsas o plásticos para recoger las deposiciones de los perros (deposiciones que, en el piso de mi infancia, el perro hacía en su rincón propio) y otros no las llevan. Mi impresión es que los que llevan tales chismes son de edad intermedia, mientras que los que no van provistos de los mismos son o los mayores o los más jóvenes, que no se preocuparán mucho por el “recuerdo” que su can deja en la calle y que hará que el paseante tenga que ir sorteando tales “obstáculos” sabiendo que “ojos que no ven”, lo más probable es que acaben pisando lo que no quieren, incluso si eso, a lo que dicen, da suerte. Sí, pero ensucia. O hace que resbalen señoras de mi pueblo. Una se ha roto un brazo. Otra una pierna. El Ayuntamiento se desentiende.

He contado el número de perros. Un máximo de 19 por el momento. Eso sí, en domingo. Pero no he podido contar cuántos de sus acompañantes (y cuántos no) van provistos de los efectos pertinentes para la

ulterior recogida del excremento callejero. Pero que hay dos grupos, eso sí que lo tengo claro, sea porque les he visto recoger la tal defecación o porque he tenido que desviar mi rumbo para evitar pisar lo dejado por el perro que no ha tenido acompañante con bolsita “ad hoc”.

Cuento esta historia porque me permite hablar de dos reacciones, igualmente comprensibles, ante un caso como el que estoy comentando. No es un caso único. Lo habitual es que tomemos los datos que mejor encajan con nuestras ideas preconcebidas y rechacemos o desconozcamos los que las pondrían en cuarentena si no es que las prueban como falsas o equivocadas.

Una reacción posible, en el caso de los perros, es la de quienes solo verán heces y, por tanto, acompañantes que no se preocupan por los demás. “Y el que venga detrás, que arree”, creemos que han dicho. En esta línea, estarán los que constatan cómo abundan quienes son muy conscientes de sus derechos, pero que no consideran para nada los propios deberes. Tendrán en la boca el “exigimos” y el “denunciamos”, pero raramente se les oirá decir, “lo siento”, “me he equivocado”, “no he cumplido con mi obligación”.

La otra reacción es la de quienes se fijarán sobre todo en los plásticos con los que se recogerán las deyecciones para arrojarlas ulteriormente a la basura. El comentario, ahora, será otro: reconocer que se ha adelantado mucho en el civismo y la consideración de los demás. Ciertamente que el número de perros ha aumentado. Así que es posible que el comportamiento cívico haya aumentado también con independencia del porcentaje que este comportamiento suponga sobre el total de acompañantes.

Elegir una opción u otra será más propia de nuestras ideas previas sobre “cómo va la sociedad” que de los datos. Porque el caso es que, en este perro mundo, ambos, juntos, tienen razón. Pero hay algo más: siguiendo la pedagogía de mi madre, se puede elegir entre criticar a unos o alabar a otros. Y eso sí tiene efectos sobre los comportamientos. De los acompañantes, claro.



José
María
Tortosa



Bandoleros



Antonio
Aura
Ivorra

Nacidos del patriotismo se organizaron *los siete niños de Écija* en lucha contra los invasores franceses; y de paso, en sus correrías, se ganaban la vida robando a todos los que encontraban por la sierra. Entre Sevilla y Córdoba eran los amos. Acogieron en su banda a José María, a quien apodaron “el Tempranillo” por su extremada juventud; era un adolescente cuando obtuvo la plaza allá por el primer tercio del siglo XIX. Supongo que tuvo que demostrar su valía. Y como buenos cristianos contaban a un Fray en su nómina; también a un noble y al archiconocido —es un decir— por legendario, Juan Palomo.

La verdad se pierde en la oscuridad de los tiempos y en la mitificación de los personajes. Es lo malo que tiene la oralidad de la tradición que los trae a la memoria enmarañando la historia:

*Catites, rojos pañuelos,
patillas de boca de hacha.
Ellas, navaja en la liga;
ellos, la faca en la faja;¹*

Pero alguna certeza tendrán los relatos de sus tropelías cuando en nuestros días, mejorados los métodos, sus discípulos las siguen ejecutando en forma de chantajes, abusos y arbitrariedades con menor violencia pero con mayor impunidad y ponzoña, que perturba a la sociedad y corrompe las buenas costumbres.

Siete, no; setenta, y más, son los niños de Écija en el presente. Y es que son prolíficos. Ya se desconoce su nómina con certeza. ¿Que cuántos son? Ni se sabe... Cautivados por su instrucción se han adaptado a nuestros tiempos canjeando la vulgaridad por la elegancia, el trabuco por la pluma y el caballo enjaezado por el “carro”, a poder ser blindado, para practicar, escudados por la bruma que disimula al dolo, la estafa, el fraude, el cohecho y la prevaricación.

Es tal su presencia en los medios de comunicación que, sin mucho esfuerzo, a diario se tropieza con la noticia de alguno de esta tropa acudiendo a la llamada de la justicia con cara de vaqueta, lejos del remordimiento, forzado por la iniciativa de otros.

Como siempre hay más apetencias que estimulan que recursos disponibles para satisfacerlas, es un impulso natural que cada cual aplique sus conocimientos y habilidades para conseguir lo que quiere. Si se hace con buen ánimo, entrega y legitimidad, contribuimos además a la satisfacción de otros porque con su concurrencia y esfuerzo también lo consiguen. Por el contrario, nada bueno aporta al bienestar general la conducta insolidaria de quienes buscan, incluso en tiempos difíciles, el enriquecimiento torticero, ambición que les embrutece y deshonra.

To er mundo é güeno, dijo Manuel Summers en la gran pantalla. Y es cierto; *é güeno to er mundo* salvo aquellos que pretenden esfumar la tozudez y la reiteración de los hechos delictivos con atrevidas cirugías de imagen y cuidadas liturgias de apariencia a pesar del daño causado. Esos no son buenos. Son parásitos. La prescripción, que buscan, evade la pena; pero no limpia el desafuero ni la mancha que ocasiona el abotargamiento enfermizo de su bolsillo... “Porque nada hay oculto que no se descubra, ni secreto que no haya de saberse y ponerse en claro”², aunque ocasional e incomprensiblemente todavía se oculte al delincuente y se presuma de transparencia: ¿qué impide la divulgación de la lista de gasolineras implicadas en el reciente fraude del gasóleo? Al parecer, no son pocas. Afecta a 30 provincias.

Asoman tiempos de regeneración. Que no sean quiméricos.

¹ Del poema “Diligencia de Carmona”, de Fernando de Villalón.

² San Lucas, 8, 17



Los placeres pequeñitos (2)



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Me refería en mi último artículo a las grandes superficies comerciales. En un tono desenfadado y simple hoy quiero matizar sus ofertas comerciales, aquello del: **“Pague 2 y llévese 3”**. Ha de saberse que la compraventa es una actividad de mecanismo fácil, pero cuando se mueven cantidades de mercancía importantes y más cuando afecta a productos de la “cesta de la compra” la cosa se complica tremendamente. La distribución de mercancía en los puntos de venta, la manipulación de stockajes, el almacenamiento, el movimiento del efectivo, la caducidad del producto, deterioros, robos, etc... todo tiene un complejo engranaje.

La circulación rápida de las existencias llega al cliente bajo el disfraz de un irresistible incentivo psicológico: *“Pague 2 y llévese 3”*; *“La segunda unidad a mitad de precio”*; *“Vale por 5€. por compra superior a 40€.”* *“Todo a 1 euro”* *“Un 25% en charcutería”* *“El precio más bajo...”* *“Un 20% gratis...”*

Es evidente que la gran superficie comercial “conoce” a su cliente-tipo y sabe cómo manejarlo. La persona fría, intelectual, despreciará con una altiva filosofía estas ofertas, pero el cliente sencillo, facilón, que combina el gusto por el consumo con el egoísmo de bolsillo, ama las rebajas, las liquidaciones, las ofertas: *“Si compro 3 botes de gel y solo pago 2...”* *“Como tengo un 25% de descuento en charcutería...”*

Me confieso un asiduo perseguidor de promociones, oportunidades, oulets, saldos y ofertas especiales: *“Set de belleza valorado en 75€ por solo 39...”* *“Juego de 6 sartenes de cuarzo valorado en...”* *“Caja de vino con 2 botellas gratis...”* y fuera de una gran superficie, sobre todo me gustan

los mercadillos de manta, los rastros y las *liquidaciones por cierre...* Donde esté una buena *“Liquidación por cierre...”*

Tal vez un psicólogo me consideraría un comprador compulsivo y patológico; nunca se sabe, pero sí soy un firme defensor del consumo de escaparate, una calle sin escaparates es una calle mustia, sin vida, un buen paseo de playa requiere sus manteros de “primeras marcas”. Uno puede salir de casa para hacer una gestión y volver con una docenita de magdalenas o unos meloncitos que estaban a buen precio. El sencillo goce del consumo es un **placer pequeño**, que puede alejar de la cabeza ansiedades, tristezas, recuerdos, problemas, resentimientos y otras comidas de coco del ser humano; ir de compras es un ejercicio amable en el que podemos sujetar fácilmente la mente en el “aquí y el ahora” como decía Eckhart Tolle.

A fin de cuentas el consumo es la respuesta humana y natural de una mente sana a un estímulo exterior. Si esperamos que la felicidad surja de nuestro interior –como dicen los libros de autoayuda– a lo mejor no surge nunca. El camino de la filosofía es complejo, la meditación oriental y el tai-chí requieren una limpieza mental difícil de conseguir en el medio social en el que vivimos y los filósofos occidentales, como Schopenhauer y sus discípulos, eran casi todos unos amargados. A la felicidad jamás se llega por el camino de la sabiduría, este camino más bien nos aleja de ella. A lo mejor vivir es más fácil de lo que creemos.

Decía una conocida mía: *“Los que dicen que ir de compras no da la felicidad es porque no han ido a una boutique que yo conozco...”*



La vida



Francisco L.
Navarro
Albert

Para la mayoría de nosotros, la vida y cuanto nos rodea es mirado con ojos analíticos: esto sirve para tal cosa; si voy por el atajo del bosque llego antes; el viaje en avión es más rápido... Para el poeta, en cambio, todo se mira y se siente de forma totalmente distinta. Tal vez, si no la mejor forma de expresarlo, una de las mejores (al menos a mí me lo parece) es la de Jorge Manrique: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, que es el morir".

No sé si podría ver, ahora, la vida exenta de, al menos, un ápice de poesía. Una margarita ¿es una flor, o es el modo sutil en que el enamorado intenta descubrir si su amor es correspondido? La visita a las excavaciones de una civilización ya extinguida puede considerarse, según puntos de vista, como simples piedras que alguien utilizó para hacer casas y murallas defensivas, o como las páginas donde, a golpe de cincel, quedó escrito un retazo de historia que descubrimos. El poeta verá en unas estrías la marca del cantero y, tal vez, se fijará en aquella inscripción tallada en una piedra angular, en la que descubre, emocionado, lo que alguien pagó por construir el edificio al que pertenece. Los tesoros del museo ¿son simplemente joyas, oro y plata, o son la expresión de fe del hombre, el agradecimiento por una curación o, quizá, el primoroso trabajo de un artesano que quiso dejar constancia de su valía profesional?

He conocido a personas que, lejos de contemplar los avatares de la vida, a veces tan dolorosos, incluso con situaciones de tragedia, son capaces de pasar por ella esbozando una sonrisa. Tal vez, lo mismo hace el poeta cuando considera que el cuerpo no es sino la nave que traslada el alma a través del proceloso mar de la vida, que sale del puerto donde está a salvo para adentrarse en las aguas —unas veces tranquilas, otras turbulentas— en busca, siempre, de la felicidad. Que, cuando la encuentra y toma un respiro, se siente a disgusto en el reposo



y vuelve a emprender la aventura de otros mares y tormentas, sabedor de que hay más puertos donde recalar; que no piensa en el riesgo del naufragio porque sueña que siempre encontrará un madero para asirse y, dejándose llevar por la corriente, arribar a un isla desierta donde las arenas brillan bajo el sol mientras las olas arrastran una y otra vez preciosos guijarros y retazos de concha produciendo un leve murmullo que le llena de paz y sosiego.

La vida es muy dura, en ocasiones. Puede que no parezca otra cosa sino un dramático navegar, siempre entre turbulencias y naufragios. Tan dura, que nos tienta el deseo de cerrar los ojos a la luz, dar el último suspiro y abandonarla, diciendo adiós a cuanto nos rodea. Si decidimos no emprender solos el viaje, si, aunque mantengamos el timón de la nave, dejamos que nos acompañe una tripulación, la travesía parecerá menos dura y, quizá, descubramos que después de todo ha merecido la pena. Aunque para conseguirlo deberemos renunciar a ser el centro de nuestra propia vida, considerar que nuestros males no son los peores y, antes de asediar a cuantos nos rodean con angustias y exigencias, advertir que acrecentar en ellos el sufrimiento no va a mejorar un ápice nuestra situación o añadir tan solo un minuto a nuestras vidas.

Aceptemos que cuanto nos sucede no es ni premio ni castigo, es, simplemente, la expresión de cuanto acontece a cualquier otra vida: nacer, desarrollarse, vivir, morir... Ojalá seamos capaces de provocar aunque sea tan solo una sonrisa a quien está a nuestro lado. Al menos no nos despediremos con las manos vacías.

El consejo de Administración

En los primeros años de la democracia y la integración del Monte de Piedad de Alcoy en lo que posteriormente resultó ser la CAM, pues ambas efemérides coincidieron en el tiempo, el gobierno de la nación comenzó a preparar la cama a los políticos para su entrada masiva en los Consejos de Administración de las Cajas y de paso evacuar a los viejos dinosaurios que allí estaban aposentados. A la vista de lo acontecido no cabe duda que ha sido peor el remedio que la enfermedad, pero no anticipemos acontecimientos.

Una de esas medidas era que la décima parte del consejo, por lo menos el de la zona de Alcoy que es al que me estoy refiriendo, tres de treinta, debía ser cubierto por empleados de la entidad. Estos puestos estaban claramente destinados a sindicalistas, como posteriormente ha ocurrido, pero como por entonces todavía no estaban organizados, los tres primeros elegidos por los compañeros, no teníamos —yo estaba entre ellos aunque de rebote— nada de sindicalistas y mucho menos de políticos.

Entonces las reuniones todavía se hacían en el magnífico salón que, al efecto, había en la sede principal y no nos llevaban a Miami, como hacían hasta hace bien poco con los actuales, durante diez días, por supuesto con todos los gastos pagados y acompañado, el que quisiera, por su cónyuge. Todo ello para solo dos horas de reunión. Sueldo o dietas, como quieran llamarlo, aparte. A nosotros no nos llevaban ni siquiera a comer als Banyets d'Agres.

Para compensarnos de las cuatro horas de trabajo que duraba un Consejo se pagaba una dieta, que al cambio no llegaba a los dos euros mensuales, lejos de los miles de euros que se continúan pagando actualmente.

Cierto es que una vez al año, conmemorando el Día del Ahorro te invitaban a un suculento ágape y la caja tenía la gentileza de obsequiarte con un ejemplar de cada uno de los libros que editaba. Los Consejeros, a pesar de conceder los préstamos, no tenían la misma facilidad para recibirlos, pues había que salvar una serie de dificultades, entre ellas el visto bueno del Banco de España, que tardaba tanto, que preferían solicitarlo en otras entidades financieras. Ahora eso que se lo expliquen a ese vicepresidente de la extinta CAM que, cuando ocurrió el colapso, debía dieciséis millones de euros.

Después llegaron los políticos a las cajas y ha pasado lo que todos sabemos. Pero no a una, sino a casi todas, pues ha sido un problema de mala gestión y de la presión que los gobiernos autonómicos ejercían sobre ellas. Si al final se ha salvado alguna, como la de Onteniente, es porque es tan pequeña que nadie le ha prestado su atención.

Supongo que muchos opinarán que, a pesar de

todo, el método democrático de ahora es mucho mejor que la oligarquía de antes, que con paso lento pero seguro llevó a la Caja a su máximo esplendor. Todo es cuestión de opinión.

El primer Consejo del Monte de Piedad salió de una propuesta que nuestro ayuntamiento hizo a los testamentarios, entre los que se encontraban: Los alcoyanos que habían aportado el dinero para alcanzar el capital previsto, los concejales del ayuntamiento y los dos párrocos de la ciudad. Estos últimos fueron rechazados inmediatamente y los políticos desaparecieron paulatinamente.

Que la oligarquía alcoyana ha copado el consejo de nuestro Monte de Piedad durante los primeros 100 años es evidente. Los cargos pasaban de padres a hijos y solo la decadencia económica de una familia, provocaba que fuese sustituida por otra emergente.

Prueba de lo que ocurriría, fue que, aún antes de iniciar sus actividades, uno de sus consejeros, José Jordá, fallecía y fue sustituido por su hijo Vicente Jordá.

Don Rigoberto Albors Monllor fue el verdadero "alma mater" de la caja que en su día aportó los 400.000 reales que faltaban para poder cumplir la demanda, cuando ya nadie sabía de dónde sacar más dinero. Su estirpe perduró hasta que don Remigio Albors Raduan, debido a su avanzada edad, dimitió en 1963. Entonces entró en el Consejo don Jorge Silvestre Andrés, el último presidente, que aunque con apellidos diferentes, estaba familiarmente relacionado con ellos.

Apellidos tan alcoyanos como: Moltó, Aracil, Jordá, Monllor, Boronat, Miró, Gisbert o Albors, aparecen en el primero y último Consejo, aunque se precisaría un estudio genealógico para saber si provienen de la misma rama.

Si alguien se atreve, ya le advierto que el Manuel Gisbert Barceló, que aparece en el primero no tiene nada que ver conmigo. Pues como bien decía mi padre, al que apodaban "el valenciá", nosotros veníamos de la rama valenciana.

La diferencia entre ambas clases de consejo es que el primero estaba formado por personas independientes, que tomaban las decisiones que les marcaba su conciencia y difícilmente, aunque solo fuese por su ego, se dejaban influir por alguien. Los actuales se han convertido en unos pequeños parlamentos en que cada grupo acata las decisiones que les mandan desde su partido, que son los que en realidad dirigen el cotarro. Ellos, únicamente son hombres o mujeres de paja, pero eso sí, bien pagados.



Manuel
Gisbert
Orozco



José Jurado Ramos



Vicente
Esteve
Vera

Reunidos en nuestra Asociación empezamos preguntándole ¿cuál es tu cometido como Vocal del Bajo Vinalopó? Y esto es lo que nos responde:

–Me he impuesto incentivar la relación entre los que hemos sido compañeros, porque tenemos muchas cosas en común y no debemos aislarnos. Lo voy a intentar a base de llamadas, reuniones, correos, etc. Precisamente esta semana han estado en Elche los compañeros de la Junta Directiva, Fermín Juan, Vicepresidente, y Paco Navarro, Secretario, para informar sobre las actividades de Jubicam y escuchar las preocupaciones de los compañeros. En la medida que pueda, intentaré transmitir de la mejor forma posible toda la información de que disponga.

¿Cómo y cuándo te incorporaste a JubiCAM?

–Desde el primer momento que me prejubilé, en el año 2005; me afilié porque desde siempre he estado a favor del asociacionismo, por eso soy socio de distintas ONGs, he sido sindicalista, y de otras asociaciones. Al haber estado en la Obra Social conocía y me conocían muchos compañeros por lo que deseaba seguir manteniendo la relación.

¿Cómo y cuándo te incorporaste y saliste de la CAM?

–En 1972, una vez acabado el servicio militar, vine a Alicante por amor; sí, aunque suene cursi; porque mi novia estaba aquí. Trabajaba en Madrid y me vine a trabajar, como contable, a la empresa que construyó el complejo urbanístico Alipark. Una vez aquí solicité trabajo en varias entidades financieras, entre ellas la Caja de Ahorros del Sureste y en ella entré. Después de pasar por varias oficinas y destinos, recalé en la Obra Social donde estuve los últimos 15 años de vida activa. De este último trabajo guardo magníficos recuerdos, destacando especialmente el Festival de Cine, pues de todas las actividades que desarrollaba quizá fuese la más importante y de la que más satisfecho me siento. Salí en 2005, aprovechando una de las operaciones de prejubilación que nos propuso la CAM; me acogí porque las condiciones eran buenas desde el punto de vista personal, aunque desde el profesional lo sigo viendo contradictorio; no tiene mucho sentido que cuando un trabajador puede ser más productivo, se prescindiera de él; solo lo entendería si hubiera servido para crear puestos de trabajo para los más jóvenes

y mejorar las condiciones laborales, pero después de visto lo visto... En fin, esto no tiene nada que ver con la pregunta.

¿Cómo fue tu paso por la CAM? –Guardo una imagen muy bonita de cuando me presenté en San Fernando, 40 y me recibió Manolo Aracil, jefe de personal entonces; me dijo: –No sé a dónde mandarte, si a Villena o Benidorm. Me envió a Villena, se ve que hacía más falta, se les había caído el fichero índice y necesitaban urgentemente un “nuevo” para soltarle el marrón. Pero estuve muy poco tiempo –no llegó a un año—. Cuando se abrió la oficina de Benalúa en Alicante, José Manuel Fernández Melero, que fue su primer director, me reclamó y me incorporé a ella. Después pasé por la oficina 0091 de Elche, antes de dedicarme al sindicalismo durante mucho tiempo. En el 91 pedí volver a la vida profesional y me designaron la Jefatura de la Obra Social de Elche. Y allí estuve hasta que me llegó la prejubilación. En definitiva, ahora que lo pienso, pocos sitios.

¿Qué nos cuentas de tu vida personal y familiar?

–Nací el 1 de julio de 1949 en Rute, Córdoba, donde estudié el bachillerato superior por libre, entonces no había institutos en pueblos como el mío. Como quería ser maestro y en mi casa no había medios económicos, me tuve ir a Madrid para trabajar y estudiar; lo primero no lo conseguí, por eso me fui voluntario al servicio militar; de lo segundo saqué los dos cursos de la carrera -mientras estaba en la mili-, creo que no perdí el tiempo, pero no llegué a realizar el curso de prácticas al venirme en el año 1972 a Alicante (por esa historia de amor de la que hablaba al principio); mi mujer trabajaba entonces en el Registro de la Propiedad de Elche, y en el 74 nos casamos. De aquello salieron tres hijos y dos nietos... bueno, tres, me acaban de llamar y soy abuelo otra vez. Todos mis hijos nacieron en Elche; la mayor, Montserrat, es periodista y profesora en Ciudad de la Luz y en la Universidad Miguel Hernández, tiene una niña de 6 años, Guadalupe, y un niño de 3, Rodrigo; la mediana Regina está en la oficina liquidadora en Elche y el pequeño, Pedro José, está de profesor interino en un instituto (su profesión es Veterinario) y es el padre del que acaba de nacer y que aún no tiene nombre.

¿Y de tus aficiones? –Fundamentalmente una: la Literatura, primero leer y luego

escribir. Tengo dos novelas publicadas, una tercera acabada, sin publicar y la cuarta está reposando en un cajón. ¡La de novelas que hay en los cajones! Y de vez en cuando escribo algún artículo que otro. Ahora estoy ilusionado con que me publiquen una biografía sobre el poeta ilicitano Ramón Alarcón, un soliloquio donde me he atrevido incluso con algún verso en honor al poeta. Y después de la literatura la conversación; me gusta hablar con la gente, relacionarme, aunque esto más que una afición es mi forma de ser.

¿Nos relatas alguna anécdota? –Una muy bonita que tiene que ver con las musas; en este caso con una de las mejores musas del cine español: Imperio Argentina. Vino a Elche para recibir un homenaje, estábamos cenando mientras una orquesta tocaba resignada ante la indiferencia de la gente. Entonces Malena, así se llamaba, hizo venir a uno de los músicos y le dijo: Ustedes pueden tocar mucho mejor. Lo sorprendente no fue que sus palabras estimularan a la orquesta, fue que los comensales se pusieran a escucharla y a aplaudir su música. La musa actuó, en este caso, sobre el público. Y la otra anécdota tiene que ver con los tópicos; fui testigo de cómo nació uno muy famoso: “Este señor no necesita presentación porque este señor es impresentable”. Vino don Luis Carandell a dar una conferencia a nuestro centro cultural y al final, informado de que este tópico había salido de Elche, preguntó si alguien le podía confirmar su sospecha. Se levantó un señor, muy respetable y admirado por todos los que estábamos en la sala y dijo: “Es cierto, la frase la pronuncié yo y se la dije a don José M^º Pemán”. Y es que un desliz lo puede tener cualquiera, lo malo es no saber reconocerlo, pensé yo.

De salud ¿cómo andamos? –Bien, con las cosas propias de la edad, que si la presión arterial descompensada, que si la artrosis, que si los ardores de estómago..., en fin, todo bien excepto alguna cosilla que la arreglan las pastillas.

¿Te gusta viajar? ¿Tienes prevista alguna salida? –Sí y mucho, pero lo hago menos de lo que me gustaría. Prefiero visitar un lugar durante el tiempo necesario para conocerlo lo mejor posible, que ir a muchos lugares en poco tiempo. Necesito descubrir el espíritu de una ciudad, sus olores, sus ruidos, su gente... y para eso es necesario caminar despacio. Intento no enfermar de uno de los peores males de este siglo: la prisa, origen de muchas muertes, entre ellas la muerte por asfalto, la

peor de todas. Suelo ir a Rute, a Córdoba, a Granada..., en fin, a mi tierra en primer lugar y después, si las posibilidades lo permiten, al extranjero. Pero también me gusta pasear por Elche y por Alicante. Nunca me canso de respirar este aire, de ver esta luz, estos paisajes de palmeras o del mar. Viviendo en el lugar que vivimos es normal sentir pereza al irse y añoranza al estar fuera, pero la necesidad de conocer me incita a viajar. Mi próximo gran objetivo es Jerusalén y Petra.

¿Cómo es un día normal en la actualidad? – Me levanto muy temprano, a las seis y media, a las siete ya estoy funcionando; es el momento que aprovecho para escribir, normalmente hasta las diez, entonces salgo de compras con mi esposa o a caminar, regresamos sobre las doce, leo, preparo la comida —me gusta cocinar— y lógicamente como y duermo la siesta. Por las tardes disfruto de los nietos y los fines de semana suelo irme al campo. A las diez y media de la noche, lo más tarde, ya estoy acostado, solo así se puede madrugar. A veces voy al cine, todavía hay un cine en Elche, y otras me pongo en el video las películas que me gustan, las buenas no me aburre volverlas a ver para recordarlas.

Y para terminar ¿crees que hemos avanzado para mejor? – Por supuesto, aunque a veces da la impresión de que no es así. La situación actual me produce una extraña sensación agri dulce; por un lado, siento un cierto fracaso personal en cuanto formo parte de una sociedad convulsa y complicada, que no ha conseguido los objetivos de bienestar y justicia que nos marcamos cuando éramos jóvenes, pero al mismo tiempo sé que estoy participando en uno de los momentos históricos más apasionantes por los que ha pasado la humanidad. Tal vez sea difícil de explicar, también es difícil de sentir, pero al menos me sirve para pensar y no caer en la inacción que es el peor enemigo de la vejez.

A mí sí me ha marcado el que en mis entrevistas anteriores nunca había tenido en directo el anuncio de un nuevo nieto del entrevistado.

Enhorabuena.



Comentario al LXXXIII Foro de Debate Jubicam

“Música y Generaciones II (Los beneficios neurológicos y emocionales de la música)”

MARTES,
6 DE MAYO DE 2014

Vaya por delante la manifestación de que, por razones personales, no pude asistir a esta interesante sesión del LXXXIII Foro de debate sobre el tema “Música y generaciones II (Los beneficios neurológicos y emocionales de la música)”, celebrada en el Espacio CAMON de Alicante el martes día 6 de mayo de 2014, en la que intervino como ponente don Óscar A. Santacreu Fernández. Sin embargo, la gentileza de don José Barberá Blesa es tan infinita que me ha facilitado una grabación del evento, en base a la cual redacto el presente comentario.

Para comenzar me remito a la propia circular enviada por Jubicam el 15 de abril de 2014 anunciando este Foro, en el que dice literalmente “Quienes formamos parte del grupo que conduce el Programa Cultural de nuestra Asociación “Intergeneraciones” hemos podido constatar, al tratar de los criterios y opiniones que mantienen en general los mayores, una importante carencia (alguien puede opinar que no es así y de ahí la importancia de los Foros) del significado que alcanza la cultura musical en cualquier edad. Desde que nació el Programa y sus Ciclos no hemos dejado de ocuparnos de ello. Entendemos que hay buena y mala música, pero, quizás, los patrones y los criterios a los que sometemos la opinión sean discutibles”. Esta era la introducción.

En ausencia de don Francisco Bernabéu Penalva, entrañable conductor de estos Foros, actuó como presentador don Rafael Olivares Seguí, cada vez más asentado como genio de la comunicación, que inició el acto pidiendo disculpas por la citada ausencia de don Francisco Bernabéu Penalva y la de doña Carolina Martínez Báez Ortemin, quien, conjuntamente con don Óscar A. Santacreu Fernández, iban a conducir el debate, pero su presencia fue imposible por una leve indisposición de salud. De esta forma el ponente único fue don Óscar A. Santacreu Fernández; Profesor Superior de Guitarra por el Conservatorio Superior Óscar Esplá de Alicante; Doctor en Sociología por la Universidad de Alicante; Coordinador Académico de Sociología; habiendo sido integrante de la Camerata Tedesco (Cuarteto de Guitarras), dentro de un currículo amplio e importante de actividades.

El eje central del debate era: ¿Se puede

vivir hoy fuera del arte que ocupa el ámbito de la música? Esta fue la orientación del Profesor Santacreu Fernández, quien con exquisita educación mostró su agradecimiento por haberle invitado nuevamente a un Foro de debate de Jubicam, en el que iba a tratar aspectos tales como ¿por qué nos gusta la música?; sus beneficios; música y vida cotidiana; relaciones de la música con el aprendizaje; aspectos sociales de la música y relaciones entre música y salud. Intentaré resumir este objetivo en los siguientes apartados analíticos:

a) ¿Por qué nos gusta la música?

El ponente habló del sentido del oído y su funcionamiento en el ser humano incluso antes de nacer, ya que en el vientre de su madre el feto escucha voces, reacciones, frecuencias cardíacas y otras manifestaciones auditivas que recibe por su propio sentido del oído, que no puede cerrar. De ahí el que nazcamos con referencias sonoras que, a veces, se denominan con la expresión “sonido de los ángeles” que es consustancial a nuestra concepción biológica.

b) ¿Cómo percibimos la música?

El Profesor Santacreu se refirió al proceso psicológico de percepción musical que trasciende a las aptitudes y actitudes del individuo en campos tales como el aprendizaje, motivación, contexto cultural, socialización, memoria, alegría e infinitas cuestiones. Estas conductas no han sido fijas ni permanentes a lo largo del tiempo y puso como ejemplo las diferencias en la composición y disfrute musical de la Edad Media o de la Austria del siglo XIX.

c) ¿Cómo sentimos la música?

Diferenció el mundo real del imaginario, dándole especial importancia a las “expectativas” sobre la realidad. Percibimos el “contraste” y para ello hizo una demostración haciendo uso de su guitarra. El contraste es importantísimo para los cinco sentidos del ser humano y, como ejemplo, realizó un pequeño ejercicio con cartas que demuestran un proceso selectivo por cada persona. Como estoy escribiendo gracias a una grabación sonora no pude ver ese contraste de dibujos y colores.

Quizá el análisis de lo que supone la música es la hábil combinación entre repetición y contraste. Estas dos características son las



Vicente
Llopis
Pastor



Ponente:
Óscar A. Santacreu





que hacen que nos guste la música; de ahí salen ritmo, armonía, melodía, tonalidad, compás, etcétera, sobre los que fijamos una expectativa que nos hace gustar de distinta manera la música. Hablé de los modos mayor y menor desde Johann Sebastian Bach y del “Tercero de Picardía” usado en el Barroco y Renacimiento para romper expectativas.

d) Expectativas.

Ya citadas anteriormente pero desarrolladas con mayor amplitud e intensidad por el Profesor Santacreu Fernández. Precisamente indicó que la música es poderosa por sus expectativas, poniendo diversos ejemplos interpretados con su guitarra que sirvieron para sazonar con bonitas piezas musicales lo que la música evoca para cada persona, incluso manejando inflexiones desde el sonido agudo al grave.

Mención especial tuvo a la música y el cine, en donde la primera crea la atmósfera del filme y su banda sonora es una parte importantísima del arte cinematográfico, hasta tal extremo de que algunas películas se identifican por su propia música, poniendo ejemplos de variaciones en la concepción musical de la cinematografía en todas y cada una de las décadas del siglo pasado. Esto mismo es trasladable a la publicidad, la cual se sirve de la música como anclaje para muchos productos, tiendas y centros comerciales, definiendo el modelo AIDA (Atracción, Interés, Deseo, Acción) con el que se motiva a los clientes incluso en los lineales de los supermercados.

e) Música y aprendizaje.

Según estudios de la Universidad de Stanford los cinco sentidos participan en el proceso de aprendizaje de las personas. La vista es la más importante pero el oído es muy trascendente ya que sirve para la memorización y sus resultados son muy estables a largo plazo. En la educación la música despierta el interés y mejora todo el proceso de formación del alumno, hasta el extremo de que se utiliza el llamado “Efecto Mozart” con fondos musicales de este compositor para incrementar la capacidad cognitiva del sujeto y activar sus neuronas, estimulando la hormona oxitocina como neurotransmisor cerebral.

f) Música y salud.

Todo un raudal de usos terapéuticos. Musicoterapia; potenciación del rendimiento;

incrementar el optimismo; aumentar la socialización; medicina emocional; meditación y tantas otras fórmulas para mejorar la salud y el bienestar se basan en la música, la cual puede incluso modificar físicamente nuestras conexiones cerebrales.

g) Ejercicio final.

Don Óscar A. Santacreu Fernández tocó varias piezas a guitarra, explicando los conceptos de repetición, contraste y expectativa que había ido citando a lo largo de su intervención. Por cierto que es un virtuoso de la guitarra y como tal cosechó abundantísimos aplausos de los asistentes. Solicitó a los presentes que le acompañaran cantando algunas de sus interpretaciones guitarrísticas, entre ellas “Clavelitos” y “Los ojos de la española”, que sirvieron de enorme deleite para todos.

h) Coloquio.

Muy amplio y variado. Se trataron cuestiones como la percepción de la música por la personas sordas, sordociegas o que tienen alguna otra dificultad sensitiva, así como las limitaciones auditivas y conceptuales de algunas de ellas. Las contestaciones del Profesor Santacreu Fernández fueron muy acertadas y estuvieron en la línea de que las vibraciones que generan los sonidos en el espacio se transmiten y pueden ser percibidas por la piel, tacto u otros sentidos, que permiten aceptarlas como sucedáneas de la verdadera composición musical.

El ponente hizo una enorme exhibición de conocimientos. Con expresión de humildad supo trasladar a los asistentes la belleza de la música, su importancia, su aplicación a variados campos y el gran impacto que tiene en los seres humanos, tanto personal como socialmente, ya que nos acompaña desde antes de que veamos la luz de la vida hasta que esta se extingue, siendo el elemento socializador por antonomasia.

El ponente estuvo brillante como un diamante en su exposición y, además, rozó el nivel de rutilante estrella en sus contestaciones a las preguntas que le fueron realizadas.

Gaudeamus (Alegrémonos).

Omnia tempus revelat (El tiempo todo lo revela).



El niño del cuadro



Gaspar
Llorca
Sellés

Adiós a los tiempos de bondades; en nada se esfumó ese quimérico galardón. No es voluntad, Dios mío, lo juro, ha sido un encuentro inesperado. Desde ese día la complacencia me invade cuando descubro malas pasiones o intenciones perversas; esa mugre en el pensar y sentir y actuar de la gente me deleita y río, soy feliz, sí; la maldad a pesar de lo que se diga da satisfacción, de lo contrario no cosecharíamos tanta.

El niño nuevo ríe y denigra al escarabajo, negro azabache que aunque brille es escoria, sus saltos son risibles y el espectáculo que representa cómico: Sí, ya sé que se trata de un torpe vejete curvado de frío que dando un traspíe se viene al suelo despachurrado y demanda auxilio con voz de falsete. ¡Es para troncharse!

—¡Niño!, recrimina un andante con tanta carga de bondad y satisfacción que le priva visionar a la bicicleta que se le echa encima, que le derriba junto a la conductora, sílfide moderna, gran fémina de cuya boca salen maravillas: ¡Imbéciles, vejestorios, mal paridos! Culebras y sapos. Todo ello remata, embellece y engorda el bullanguero espectáculo.

Al niño, expectante, se le unen almas buenas que ríen satisfechas y descorchan el champán agrio de su bondad aprendida. ¡Bendita humanidad! Es tan alto el alboroto, que un urbano autobús, para evitar males mayores o por instintiva, se ve obligado a dar un peligroso viraje llevándose por delante una farola y a la pobrecita castañera que las vende calentitas.

Goya, en las alturas, se conmociona y no quiere dejar pasar aquel modelo y su inspiración lo completa añadiendo al guardia con sus pitidos estridentes, a dos jóvenes manifestantes con sus pancartas y puño en alto, a un banquero con traje y maletín absorto en sus comisiones e intereses, y al mismo sol que oscurece.

Y al niño, como un Iván y algo de terrible, lo pincela hermoso como una flor de cardo, hermosa y bella que nace de unos orígenes hirientes y dañinos, y en su intento de inspirarle un espíritu honesto y ejemplar, falla en su tentativa ante la negativa del niño, que se rebela y se enfurece renegando a toda obediencia y mal haya su vida que le ha tocado vivir, impuesta por sus progenitores,

su religión y sus culturas. Quiere empezar de nuevo y lanza el grito ¡Viva nosotros!

¡Dejadme! El mundo es de todos y tanto derecho tengo yo como cualquiera y voy a intentar descubrir por mi cuenta la tierra prometida llena de luz y miel, y es que no soy ciego ni diabético. Y algo le impulsa a seguir y en un abrir de ojos halla lo que busca y se sumerge en ello. Sí, en la misma calle, mezclándose con la chiquillería desarropada y libre, encuentra ingenuidad aún virgen, sin sombras de egoísmos, amistad y dulzura, infancia incorrupta. Y por fin se siente feliz, y canta y baila cogido de esos querubines con los que se pelea, y se abrazan, ríen y lloran, se quieren.

La tía Luisa lo recoge, se lo ahija y le cae la baba con sus diabluras. Sus correrías al puerto lo hacen célebre, es el que más pescado hurta con la aquiescencia de los pescadores, recoge perros y gatos abandonados, a la tía Luisa la vuelve loca, se escapa del colegio, con sus amigos se pasan horas en el mar, ¡esto es el Paraíso! No quiere aprender de los mayores, cuando le riñe se le echa en los brazos y la besa y a ella le cae la baba, entonces ella piensa que él le ha descubierto que la humanidad se encuentra en la humildad y no en las posesiones. Y juntos, con el resto de los niños han conseguido lo que se anhela tanto que es una verdadera familia.

Y amanece la Justicia con los ojos vendados, ciega, dispuesta a imponer justicia y el bien social, y para protegerle o protegernos, lo interna en un colegio privándolo de su vida feliz, y en esa fábrica insobornable lo comprimen y lo enlatan y lo etiquetan.

Alguien le brinda una huida y en su escapada se refugia en un lugar concurrido, mezclándose entre gente que contempla en silencio cuadros de pinturas. Y en este ambiente de admiración, siente una atracción extraña y poderosa que lo absorbe y lo lleva a ocupar un lugar que le espera en un cuadro que retrata una multitud titulado Los Miserables, por creer feliz que ha encontrado su destino.

Dicen que algún amiguito, de muchos que han ido a contemplar el cuadro, lo ve, ya que se ha extendido por la vecindad su parecido. Mentira o verdad hay bastante fe, y la tía Luisa está segura de que es él, que le habla y cuando se despiden le guiña un ojo.



Leo en los periódicos que el Banco de Sabadell, propietario de lo que fue la Caja de Ahorros del Mediterráneo, ha cedido a la Universidad de Alicante la sede de San Fernando 40.

Escribí, hace unos meses, un relato largo, a diferencia de Rafael Olivares que los hace cortos, referido a una onírica reunión de los sujetos activos del desarrollo de la Caja de Ahorros del Sureste. Al final del relato, una pareja de policías custodiaba la sede de lo que fue la Caja. Quizá tuve una premonición sin saber a quién se le iba a ceder el edificio.

El edificio de San Fernando 40 es un hito en la historia de la ciudad de Alicante. Un referente, un lugar de concordia, de libertad y buen hacer. Allí se han formado cientos de empleados de la Caja, allí tuvo su lugar el primer "cerebro electrónico", IBM 360/20 cuya memoria apenas alcanza a 20 Kilobytes. Allí tuvo su sede la obra social naciente, que convocaba premios de poesía, de pintura, de ciencias. Allí Francisco Umbral recogió su premio "Gabriel Miró" de novela. Allí el premio Nobel Camilo José Cela impartía sus conferencias y Pancho Cossío presentaba sus últimas novedades pictóricas. Pero no solo Cossío sino también Enrique Lledó, Manuel Baeza, Santiago Varela, Gastón Castelló y tantos artistas que gracias a la labor de mecenas de ese príncipe florentino llamado Antonio Ramos Carratalá, "Don Antonio" en la historia de la Caja, pudieron encontrar un hueco en la cultura alicantina.

Don Antonio tenía en la nómina de la Caja a Miguel Signes, socialista en la II República y condenado a muerte. Don Antonio lo rescató y lo incluyó en la obra social para que la Caja fuese un referente cultural importante. La Obra Social ocupaba los huecos donde no llegaba la administración. Pepe Jornet Navarro era un republicano español que tuvo que salir corriendo en febrero de 1939 por la frontera de Le Perthus y fue internado en el campo de Argelès sur mère, donde murieron miles de republicanos españoles. "El hedor, Juan, era insoportable, pues las letrinas estaban en el centro del campo", me confesó Jornet. Hoy Jornet es hijo predilecto de Alicante y tiene su calle para honra de su memoria y orgullo de su familia. Don Antonio lo rescató en 1956 recién llegado de París y fue un empleado y compañero nuestro.

Antoñito Oliver Rodrigo elevaba los ojos al cielo, esos ojos diminutos pero vivarachos y afirmaba: "Señor, te agradezco las equivocaciones que envías a tus hijos en este valle de lágrimas". Sencillamente había pedido media botella de vino para comer y el camarero le había traído una entera. A su lado estaba Tono Marín. Bien queridos, Antonio Oliver Rodrigo era comunista, pero no tenía rabo ni cuernos ni tridente ni olía a azufre. Sencillamente era una buena persona que aprendió en sus ratos libres italiano y francés, que le gusta la música clásica cuando nadie escuchaba absolutamente

nada y enseñaba a sus compañeros; nos enseñaba, a conocer a Herbert Von Karajan, como experto en Beethoven y a Karl Böhm como director experto en Mozart. "Juan, cuando compres un disco de música clásica, fíjate que sea de la Deutsche Grammophon". Antonio Oliver Rodrigo, tras la guerra civil, fue desterrado a las Islas Canarias. Cuando volvió, don Antonio lo contrató en la Caja y estuvo, hasta su jubilación, en el servicio de estudios.

Ernesto Contreras era un anarquista burgués. Le gustaba la buena vida, pero podía haber escalado diferentes puestos en el escalafón de la caja. No quiso, como rebeldía ante el sistema. Hoy Ernesto, si viviese, estaría haciendo "Escrachés" o llamando golfos y sinvergüenzas a los que llevaron la Caja a la quiebra. Don Curro Oliver solía felicitar la navidad el día 24 de diciembre en la central de San Fernando. Pasaba por todos los departamentos y estrechaba la mano de todos los empleados; recuerdo que le molestaban los objetos que se colocaban encima de los armarios; y el día 31 de diciembre lo hacía en las oficinas. Cuando fue a Servicios Especiales, donde estaba Ernesto Contreras, lo saludó con afecto y don Curro, hombre tremendamente tímido, dijo: "Ernesto, tienes el pelo muy largo", intentando ser agradable. Ernesto Contreras se lo quedó mirando y le espetó: "Curro, tienes venillas rojas en la nariz: ¿Has vuelto a beber? Ahí terminó la conversación. Pero don Curro tomó nota y una semana después hablaba con Ernesto en su despacho.

La primera mujer que consiguió la clasificación profesional de "Jefa de tercera", algo insólito en aquella época, hablamos de la década de los sesenta, fue Juventina Amorós Fabregat, jefa de la oficina Infantil situada en la Rambla de Méndez Núñez de Alicante. Fue don Antonio quien la promocionó a ese puesto.

No sigo, me callo por ahora, pero no puedo olvidar que el 13 de enero de 1970, hace ahora 44 años y cuatro meses, don Antonio marchaba a Madrid. El coche de la empresa constructora PEGAMA, don Antonio iba a interceder por el hijo de uno de sus directivos que estaba en situación complicada, chocó contra un camión. Don Antonio, dormido en el asiento trasero, murió en el accidente. Cuando el féretro llegó a la calle de San Fernando, mucha gente le estaba esperando. Uno de sus nietos le dijo a su madre: "Mamá, esta variopinta mezcla de la sociedad alicantina era la que quería a tu padre".

Espero que el rector de la Universidad de Alicante, Manuel Palomar Sanz, nacido en Blancas, Teruel, sepa estar a la altura de las personas que habitaron anteriormente la sede de San Fernando. Por cierto, ahora que pienso: ningún rector de la Universidad de Alicante es, o ha sido, alicantino. Algo similar, excepto José Luis Lassaletta, antiguo compañero de la caja, ha ocurrido con los alcaldes de Alicante.



Juan
Navarro
Balsalobre



Poesía



Francisco L.
Navarro
Albert

TE SERÉ INFIEL

Un día te seré infiel.
Cuando ya no pueda verte
y me vaya con la Muerte,
lejos de este mundo cruel.

Mas, no quiero que me llores,
ni que alabes mis valores,
ni en mi tumba pongas flores,
ni que, aun ausente, me adores.

Quisiera que, si hubo rencores,
fuera por los amores vencidos
y vistieras, sin rubores,

tus galas y mejores vestidos,
que premiaran los amores
que, juntos, hemos vivido.



Vicente
Garnero

A ISABEL, QUE FUE NUESTRA AMIGA

El mar, el sol y la vida,
no te pertenecen.
Murieron contigo.

Pero el sol no sabe cantar
y el mar le dice que aprenda.
El sol no quiere aprender
y el mar, que sabe, le canta.

Y todo quedó
tras la penumbra
de un largo
y triste atardecer.

Para ti, Isabel,
fue nuestro adiós.
Para tus seres queridos
el recuerdo.

La muerte llamó a tu puerta,
y tú, puntualmente,
acudiste a la llamada.

GALÁN DE NOCHE

Quando miras, engalanas
reduciendo mis enojos,
y de acercarme a tus ojos
me quedo siempre con ganas.

Quando esbozas tu sonrisa,
siento como si dijera
que entre tu boca y la mía
no corriera ni la brisa.

Tus palabras lisonjeras
nunca fueron para mí.
Pero aunque nunca te oí,
siento que me las dijeras.

Los caprichos del destino
me acercaron a ti.
Por tu aroma me sentí
como embriagada de vino.

EL HAMBRE



Ángel J.
García
Bravo

(¿Me duele el pan que tomo, porque el hambre
crece incansable, por los cinco mapas...?
¿Me duele el vino... y el licor...?
¿Me duele el agua...?
¿Las manos que se extienden
en súplica callada...?
¿Me duele cada vez que muere un niño,
envuelto en el sudario de la escarcha...?
¿Está, todavía, Lázaro esperando, en la puerta de mi casa,
mientras los perros callejeros vienen a lamerle las llagas...?
Tú, Señor, me dirás:
-Yo tuve hambre y no me diste, de tu mesa, nada-)

¿Vivo la vida alegremente, como si fuera yo mi norte solo...?
¿Llevo en la terca andadura a que me atrevo
la inquietud terrenal con que me aplomo?

¿Vivo despreocupado, Dios, y tomo lo que quiero, diciendo:
-Acaso debo pensar en los sedientos cuando bebo,
o en los que tienen hambre, cuando como...?-

¿Vivo conmigo y con mi afán...?
¿No siento pesar alguno por mi hermano hambriento...?
¿Quiero seguir, uncido en esta noria
de mi egoísmo, sin pensar en nada...?

¡Qué débil la razón de mi coartada
cuando llegue a las puertas de Tu Gloria!



María
Dolores
Rodríguez

SONETO A LA VIRGEN DE LA ASUNCIÓN, PATRONA DE ELCHE

Nos postramos ante Vos, Gran Señora,
para mostraros la gran devoción
de este pueblo, que os ama con pasión
por ser nuestra patrona y protectora.

Una prueba de nuestra admiración
y de nuestro gran respeto y cariño
es que os guardamos siempre, desde niños,
lugar preferente en el corazón.

Vos, que por vuestros méritos habéis sido
coronada como Reina del Cielo,
oíd el clamor de estos vuestros hijos

y dignaos ser amparo y consuelo.
Con todo nuestro amor os lo pedimos,
¡Oh! Madre Santísima, asunta al cielo.



Gaspar
Pérez
Albert

Microrrelatos

FRANCISCO L. NAVARRO ALBERT

EL ESCRITOR.- Desde pequeño había querido ser escritor. Por ello, no desperdiciaba cualquier ocasión que se presentara y, siempre, llevaba consigo una pequeña libreta y un lápiz bien afilado, para tomar nota de cuanto le parecía interesante. No era, sin embargo, partidario de hacer escritos muy extensos aunque, en aquella ocasión, sus relatos eran tan breves que a nadie extrañó que el libro donde estaban recopilados se titulara “*Cuentos encogidos*”.

GASPAR PÉREZ ALBERT

VENDEDOR DE HUMO.- Aquel comerciante era un embustero y un embaucador que con su facilidad de palabra engañaba a todos los que trataban con él. Se consideraba solamente un buen vendedor y, efectivamente, lo era, aunque solo vendiera humo.

DETECTIVE.- Un famoso detective, en su investigación, solía siempre interrogar a muchas gentes. Sin embargo, solo se fiaba de las pruebas que obtenía pues sabía que las personas eran susceptibles de equivocarse y capaces de mentir.

HOMENAJE.- Recibió un emotivo y sentido homenaje a nivel nacional, tal y como siempre había soñado. Lo malo fue que, como casi siempre ocurre en estos casos, no pudo disfrutar de él. Acababa de fallecer.

ENAMORADO DEL AMOR.- Se enamoraba con mucha facilidad de cada persona, cosa o circunstancia que veía u oía. Podría decirse que, en realidad, estaba “enamorado del amor”.

RAFAEL OLIVARES

CUM LAUDE.- Fue un lamentable accidente, estaba limpiando la pistola y se me disparó. La bala me entró por la sien y la carga explosiva me reventó el cerebro, me destrozó el corazón derecho y me dañó el pulmón inferior. Menos mal que no alcanzó ningún órgano vital. De hecho, ni siquiera fue precisa intervención quirúrgica. Con una limpieza aséptica de la zona herida y una férula rígida durante un mes, a funcionar. La única secuela ha sido una leve cojera. Algo molesta, sí, pero que, en cualquier caso, no me impedirá ejercer la medicina el día que consiga aprobar la Anatomía.

FARIO.- De ceniza y oro. Mate y brillo. Sobriedad y grandeza. Sombra y sol. Olvido o gloria. Medias rosa, corbatín verde. Espera en penumbra, paseílo ocre, música de acordes plateados, mirada al azul, aro multicolor.

Capotes de amarillo envés, de vuelo bajo. Puerta burdeos de toriles. Zaíno, con trapío. Mirada opaca.

Arte en el temple, elegancia en la danza, sincronía al óleo.

Y al filo de la media tarde, un rodal en rojo. En el costado izquierdo, el del corazón púrpura. Dolor, clamor, borbotón, prisas. Leyenda. Al aire pañuelos blancos.

Y en el centro, sobre albero, la montera. Negra. Boca arriba.

JOSÉ MIGUEL QUILES

SECRETO DESEO.- Cuarenta años de matrimonio largo y mustio. Y más cuando Jorge quedó en la silla de ruedas, inválido. Juani, la hija, con los nietos –risas y alegría– vivía en la otra parte de la ciudad. Ella, la esposa, le tenía dicho muchas veces al inválido: “*Cuando falte uno de los dos... yo me voy con Juani y los nenes...*”

Ofertas irrechazables



Rafael
Olivares

Tirorí, tiroríiii.

— ¿Sí?, ¿dígame?

— Buenos días. Mi nombre es Umberto Carlos y le llamo de Pelmaphone. ¿Sería tan amable de decirme su nombre para dirigirme a usted?

— María, pero...

— Muy bien, doña María. El motivo de mi llamada es para mejorar su servicio de telefonía con una nueva tarifa con la que usted se podrá ahorrar hasta un 20% de su factura actual, doña María. Esta oferta incluye ADSL con 200 megas, llamadas nacionales ilimitadas a fijos y móviles y, además, doña María, podrá usted disfrutar de televisión por cable con más de doscientos canales. Es más, doña María, le damos la opción de unificar sus facturas de agua, luz y gas con una tarifa plana de cien euros al mes. ¿Qué le parece, doña María?.

— Me parece muy bien, pero es que...

— Pero no es todo, por sólo dos euros más al mes le hacemos la declaración de la renta y la representamos en las reuniones de su Comunidad de Vecinos, doña María. ¿Le parece que empecemos a grabar la conversación para

formalizar la contratación, doña María?

— Mire, Umberto Carlos...

— No siga, doña María, ya sé lo que va a decirme: que tiene compromiso de permanencia con su actual proveedor, ¿verdad?; pues no se preocupe, doña María, porque Pelmaphone se hace cargo de la penalización y a usted no le cuesta nada.

— No, si es que...

— ¿Qué ocurre que su celular ya es antiguo?, pues está de suerte doña María, porque precisamente ahora, y sólo hasta fin de mes, le renovamos el terminal por un iPhone plus de última generación por tan solo cinco euros al mes. ¿Qué le parece, doña María?

— No, veré, es que resulta que no tengo móvil, ninguna en el convento lo usamos; este desde el que le hablo me lo acabo de encontrar en el autobús y justamente me dirigía ahora a entregarlo en la oficina de objetos perdidos.

— ¡Uffffff! Buenos días, doña María.

— Puede llamarme Sor María, es usted muy amable Umberto Carlos.

Crónicas senderismo

CRÓNICA DE SENDERISMO AL NACIMIENTO DEL RÍO VINALOPÓ

El sábado 24 de mayo, festividad de M^a Auxiliadora y día del partido final de la Champions League, un total de 24 componentes del grupo de Senderismo de JubiCAM nos desplazamos hasta el interior de la provincia para llegar al municipio que está a mayor altura: Bañeres de Mariola. Una vez en el Parque Natural, y con un tiempo excelente, recorrimos los 6 kilómetros que nos llevaron hasta el mismo nacimiento del río Vinalopó, donde el agua es el rasgo diferenciador de lo que fue la floreciente industria del papel ubicada en la zona y que se muestra en los restos de los molinos que encontramos en la ruta.

Convivimos con paisajes maravillosos, ecosistemas de ribera, cultivos de pequeñas huertas y una serie de bancales de olivos y almendros desde el mismo momento de iniciar la ruta desde el Centro de Interpretación y Albergue del Parque Natural. Nos llamó la atención las numerosas casitas enclavadas en la zona y cuando hicieron acto de presencia los chopos nos indicaron la localización del lecho del río, el cual ya no abandonamos disfrutando de sus cantarinas aguas,

de los álamos, sauces, zarzas, juncos y otras especies, deteniéndonos en remansos con peces para observar grupos de pequeñas carpas. Por fin alcanzamos la Font de la Coveta, cavidad de unos 2 metros de profundidad donde el agua mana a la superficie, y se considera como el nacimiento del río.

Hicimos la parada de rigor para reponer fuerzas y emprender el camino de regreso. Ya en autobús, regresamos a Bañeres donde visitamos su Museo del Papel, uno de los dos únicos que hay en España, expuesto en un edificio que data de 1903, con su estructura de vigas de madera que lo hace señorial.

Comimos en el restaurante La Pirámide, enclavado en la misma localidad, y no salimos muy satisfechos. El regreso estuvo muy animado desde el mismo momento que Antonio Charques se arrancó con unas poesías y luego, a capela, se contaron chistes.

El conductor nos sorprendió, y en vez de música escuchamos chistes de humor andaluz, uno tras otro hasta llegar a nuestro destino muy satisfechos.

Os esperamos en la próxima.

Vicente Esteve Vera



Los sentimientos a través de la música

La definición más aceptada de la Música es “el arte de combinar los sonidos con el tiempo”, entendiéndolo este como el significado de “tempo” italiano o ritmo.

Sí, pero todo esto ¿con qué finalidad? Indudablemente para producir una combinación agradable, sobre todo, pero también, a veces, desagradable. En definitiva para crear o transmitir unas sensaciones o sentimientos al oyente.

Esto que parece lógico, no siempre ha sido admitido por todos los participantes en la acción musical (compositores, intérpretes y oyentes)

En el siglo XIX se plantearon la agria, y para mí inútil, discusión sobre si la Música solo tenía que tener la finalidad de combinar los sonidos técnicamente correctos realizando obras instrumentales de perfecto estado formal pero sin intentar transmitir o representar cosas (ríos, tormentas, sentimientos, mensajes, etc.) A esta música la denominaron “música absoluta”. Sus máximos representantes fueron J. Brahms y su amiga Clara View (esposa de Robert Schumann)

Por el contrario surgieron claros defensores de la llamada “música programática o de programa”, con la idea de que la Música, en realidad siempre quiere describir algo o expresar algún sentimiento, y sus composiciones iban siempre claramente encaminadas a ello. Uno de sus defensores más encarnizados fue Héctor Berlioz, compositor francés que, pese a sus ideas programáticas, técnicamente es uno de los mejores orquestadores de la Historia de la Música.

Creo que es inútil esta lucha entre las ideas musicales porque, en mi opinión, la Música siempre transmite sentimientos.

En ocasiones, voluntariamente por los compositores (por ejemplo en la Sinfonía Fantástica, H. Berlioz nos transmite nítidamente lo que entendemos deben haber sido las noches de aquelarre, o alegres y desenfadados bailes campestres, etc.); pero a veces también sin desearlo el compositor, por ejemplo el propio Brahms, en su 1ª Sinfonía, en su 4º tiempo de conclusión, introduce un tema maravilloso (después de una breve introducción) que nos recuerda a la 9ª de Beethoven, en el que el oyente puede sentir múltiples y encontrados sentimientos. Algunos sienten serenidad y relajación física, mental o mística (fue utilizado en el programa religioso “El alma se serena” durante mucho tiempo), pero también produce en otras personas una cierta excitación o más bien una sensación de libertad y júbilo, incluso un júbilo excitante.

Quizá de las primeras partituras musicales o programáticas, o descriptivas, las encontramos en los 4 conciertos (uno para cada estación) para violín y orquesta de A. Vivaldi: Las cuatro estaciones.

En ellos Vivaldi nos introduce en la somnolencia de los días estivales, en el vuelo de las moscas y

en sus tormentas veraniegas, en los fríos gélidos del invierno y el caminar por la nieve, el canto de los pájaros de la primavera, en fin descripción increíblemente fidedigna e idealizada de las estaciones meteorológicas.

Esta descripción es todavía más clara en la música cantada, es decir con letra, que siempre tiene un mensaje, como son las canciones o lieder europeos, óperas, en las que está fuera de duda la intención del compositor de transmitir un sentimiento. Cuando uno oye los dúos de la ópera Tristán e Isolda de R. Wagner, leyendo el *libretto*, casi llega a sentir ese amor inmenso, desinteresado y sin freno que tan fuera de moda está hoy. O cuando se oye toda la ópera Madame Butterfly de Puccini uno piensa ¿cómo pudo captar el ambiente y sonidos orientales o cómo creemos los occidentales que son?

Algunas obras han sido tan claramente descriptivas que les han puesto un título (normalmente por los oyentes, no el compositor) Ejemplo claro es la Sinfonía nº 6 de P. Tchaikovsky “Patética”. Uno puede sentir el tremendo estado psíquico en que se encontraba el compositor durante su composición, hundido por el rechazo de una sociedad atrasada hacia su inclinación sexual, reprimida durante toda su existencia, y estando gravemente enfermo y en los últimos días de su vida (apenas pervivió a la finalización de su composición).

Los compositores saben utilizar las técnicas compositivas para lograr sus objetivos, y de hecho en las óperas, o canciones, primero existe el *libretto* o diálogo, y después el músico incorpora la música que vaya en consonancia con lo que dice el texto. Todos ellos saben que las composiciones con bemoles en su armadura o las tonalidades menores transmiten sensación de tristeza y que las tonalidades mayores o con sostenidos en su armadura producen alegría incluso euforia, que los tiempos lentos nos hacen sentir relajación, amor, etc. y los rápidos alegría saltarina (casi siempre terminan todas las sinfonías y sonatas con un tiempo rápido para dejar una sensación de alegría o para permitir demostrar al intérprete sus cualidades)

Por todo ello, empeñarse en que la Música debe ser solo algo concreto, formal, combinativo, sin más, no me parece la realidad de la Música, pues hay muchas personas que pueden adquirir los conocimientos para componer, pero la inspiración para alcanzar ciertas melodías o polifonías (melodía acompañada o varias melodías entrelazadas) que lleguen a nuestra mente, al corazón si se quiere, solo está al alcance de unos pocos elegidos; incluso en aquellos casos en que los compositores no desean transmitir una determinada descripción o transmisión de sentimientos, sus obras estimulan la imaginación del oyente hacia todo tipo de sensaciones y sentimientos.



José
García
Espinosa





Antonio
López

Crónica sobre el viaje a Galicia y Portugal

Con el clásico ¡Viajeros al tren!, comenzamos este bonito y especial viaje hacia tierra gallega un grupo de cuarenta y nueve compañeros que nos dimos cita el pasado día 25 de Mayo en la estación de Adif de Alicante. Partimos sobre las 10,35 horas y llegamos a la estación de Vigo sobre las 21,30; hasta Sansenxo, localidad en donde teníamos reservado nuestro hotel, nos quedaba una hora de camino. Una vez allí, cenamos e inmediatamente nos retiramos a las habitaciones, pero no pudimos obviar el lugar, en primera línea de playa, el entorno en que está enclavado el hotel y las vistas que ofrece.

Día 26. Iniciamos nuestras excursiones: Comenzamos nuestro viaje a tierras gallegas donde culmina el de los peregrinos, Compostela, final del Camino de Santiago. Nada más llegar oímos las campanas desde donde nos encontráramos, en la Quintana, en Platerías, en la Vía Sacra, bajo un cielo nuboso con amenaza de lluvia. Santiago es más bella aún bajo un manto de nubes. La piedra humedecida por la lluvia refleja un color especial verdoso en las fachadas porticadas de sus calles medievales.

Recorrido con nuestra guía por el casco histórico, visita al palacio de Fonseca, colegio de Fonseca y sede primera y principal de la Universidad de Santiago. En su claustro se encuentra la Biblioteca de América. Seguidamente, Plaza de la Platería y Rúa de Villar, donde se encuentra el edificio de la Oficina de Peregrino, rodeando la Catedral, hasta llegar a la plaza Quintana, conocida por Plaza de Abajo o de Muertos, porque allí se albergaba un cementerio; la de arriba se la conoce por plaza Quintana de Arriba. Visita a la iglesia del Convento de las hermanas benedictinas, hasta llegar a la fachada norte de la catedral, la rúa de Acibechería, con el Palacio Arzobispal y el Seminario Mayor.

El monumento principal de Santiago es la catedral. Allí cumplimos con la tradición de abrazar al Santo y bajar a la cripta. Luego, salimos a contemplar con mayor tranquilidad el Pórtico de la Gloria, extraordinaria obra de arte románico, que estaba en restauración con andamios, al igual que la fachada barroca del Obradoiro, por tanto no dejaba ver la belleza de las mismas y no pudimos disfrutar de ellas. Sí que tuvimos la suerte de contemplar el balanceo del “Botafumeiro”, considerado el rey de los incensarios.

La plaza del Obradoiro es el corazón de esa Compostela medieval. En ella el propio turista se siente algo desnudo desprovisto de cualquier

referencia. Santiago es una de esas ciudades que te sorprende y que por más que las recorras —yo he tenido la suerte de visitarla muchas veces — no dejas de querer caminarla para descubrirla.

Durante nuestro tiempo libre, la mayoría de nosotros terminó de recorrer el resto del casco histórico de la ciudad, de gran belleza arquitectónica, con sus soportales, plazuelas y edificios nobles que hace imposible que no sea visitada repetidas veces.

Aunque por la tarde comenzó a llover, después del almuerzo nos dirigimos a Pontevedra, capital de las rías bajas. De gran tradición marítima, tranquila y apacible, su casco histórico es de los más importantes y elegantes de Galicia; gira sobre un casco urbano reducido y peatonal, con pequeñas calles y plazas llenas de terrazas muy concurridas. El corazón de la ciudad es la plaza de la Herrería, lugar de paso, ocio y celebraciones variadas. La plaza de la Leña sin ser monumental ni grande, tiene una belleza que no pasa desapercibida. Visitamos la Catedral y la Iglesia de Nuestra Señora de la Peregrina.

Fin de nuestra excursión y regreso al hotel.

Día 27.- Excursión a las Rías Bajas.

Las rías bajas gallegas, cuyos paisajes están considerados entre los más hermosos del mundo, están llenas de rincones y recovecos y salpicadas de islas muy cercanas a la orilla con playas y acantilados de una belleza incomparable.

Nos limitamos a recorrer la costa que abarca desde la ría de Pontevedra a la ría de Arosa, con visita a la Isla de La Toja, Cambados, Isla de Arosa y Carril. Visitamos Combarro, pequeño pueblo marinero a orillas de la ría de Pontevedra, con sus hórreos, cruceiros y casas marineras.

En la primera línea de playa de Padrón, se alinean un gran número de hórreos que aprovechan los lugareños para ofrecer al turista los productos artesanales de su tierra. Recorrimos el litoral de Villagarcía de Arosa y llegamos a Carril; allí degustamos su producto principal, la almeja y el pulpo, antes de dirigirnos a Cambados para dar cuenta de la “mariscada” que nos estaba aguardando en un restaurante de cierta fama del entorno.

Uno de los mayores alicientes de esta zona es su rica gastronomía, destacando los mariscos y pescados. Los vinos de la zona, como el ribeiro y el albariño dan gusto al paladar más exigente.

Por la tarde, la isla de Arosa; situada en el centro de su ría es la más grande y la isla más



poblada de Galicia. Un moderno puente la une con Vilanova de Arosa.

Realizamos una visita en barco por la ría de Arosa para conocer todo acerca de la vida en el mar, así como del cultivo en bateas del mejillón, ostras y vieiras. Después nos ofrecieron bandejas de mejillones cocidos en el propio barco, acompañados de un buen vino y de buena música. Terminamos bailando "Paquito el Chocolatero".

Fin de nuestra excursión y regreso al hotel.

Día 28.- Salida hacia Oporto, recorriendo previamente el resto de la costa gallega, adentrándonos en Bayona, que tiene como centro neurálgico de su historia el Monte do Boi hoy Monterreal, fortaleza amurallada que en la actualidad alberga el Parador Nacional de Turismo. En el castillo, aparte de la muralla fortificada se conserva el edificio de la Torre del Reloj. También destaca entre sus monumentos una Colegiata del s. XII. La historia avala que fue el puerto más importante de Galicia, a donde arribó la carabela La Pinta a su regreso de las Américas.

En la carretera de Bayona, dirección La Guardia, nos paramos para el almuerzo.

Nuestro próximo municipio a visitar fue Tuy. Ciudad pequeña, pero tranquila. La catedral, visita obligada. Impresionante fachada gótica y con la apariencia de torres almenadas. En su interior, se aprecia la inclinación de sus columnas como consecuencia del último terremoto de Lisboa.

Retomamos nuestro camino y llegamos a Oporto sobre las 18,30 horas.

Día 29.- Oporto. Este día lo dedicamos a visitar esta capital con sus seis puentes.

Con nuestro guía Antonio "el tripeiro", iniciamos nuestro recorrido panorámico con el bus en medio de una lluvia que se alargó durante toda la mañana. Fuimos parando en diferentes puntos de la ciudad para realizar las visitas a los monumentos de mayor interés cultural.

Segunda ciudad de Portugal, no es una ciudad monumental al uso. Oporto es una ciudad que debe ser caminada, y así lo hicimos nosotros. El encanto de Oporto se extiende de una manera discreta por toda la ciudad antigua.

Su Catedral, a orillas del Duero, es un lugar neurálgico de la misma. Fue construida como iglesia y fortaleza en el siglo XII, luego ha conocido diversas modificaciones. En esta zona se encuentran muchos de los monumentos más interesantes de Oporto: allí nos esperaba Vimara Peres, subido a su hermoso caballo, vestido con su armadura y su estandarte, presidiendo la plaza y anunciando que fue el responsable de la reconquista a los moros y repoblador del territorio que linda entre el bajo Miño y alto Duero portugués. Después de la visita continuamos por la Plaza de las Libertades, Ayuntamiento, Estación de San Bento, plaza de los Leones, con tres iglesias; entre dos de ellas se encuentra la casa más pequeña de Oporto: 0,90 centímetros de fachada; Hospital de San Antonio, Torre de

los Clérigos, y por último, visita a la librería Lello, considerada como una de las dos más bonitas del mundo por su belleza arquitectónica, así como su interior que nos cautivó por su ambiente acogedor.

Camino de Vila Nova de Gaia, a la otra parte del río, visitamos la Bodega de Oporto Cálem, donde nos ofrecieron una degustación.

Almuerzo en un típico restaurante y el resto de la tarde libre. La mayoría del grupo aprovechamos para realizar un paseo en barco por el Duero y contemplar Oporto desde una perspectiva diferente.

A la sombra de la catedral se encuentra Barredo, un barrio de calles estrechas y laberínticas que conserva un trazado medieval. Bonita es la estación de San Bento de primeros del siglo XX, cuyo vestíbulo está decorado con azulejos que representan escenas históricas.

Recorrimos el barrio de Boavista, zona comercial rodeada de hoteles, tiendas, oficinas, cafés como Magestic y elegantes calles comerciales. Al final, una estatua con un león aplastando un águila, que representa al ejército luso-británico derrotando al ejército napoleónico.

Oporto concentra tan bien como Lisboa, o quizás mejor, esa esencia melancólica portuguesa que el poeta lisboeta Pessoa se encargó de internacionalizar.

Pudimos disfrutar del tapeo. Comer "bifanas" pequeños bocadillos, montaditos de carne de cerdo con una salsa picante o las famosas tripas al estilo de Oporto, plato que por otra parte, dan nombre a los habitantes de la ciudad, los "tripeiros", o la francesinha, típico sandwich relleno de diversos tipos de embutido y carne, recubiertos de queso y huevo, gratinado y bañado con salsa picante, con patatas fritas de acompañamiento. Son buenos bocados



Fotografías: Antonio López



que pudimos compartir en la barra de un bar a precios asequibles. Para finalizar el tapeo, un “cimbolino”, nombre por el que reconoce el buen café de Oporto, que siempre sabe bien.

Pero la vida del “tripeiro” no está basada solo en el tapeo, el cimbolino y el fado. Son muy trabajadores, y por ello tienen la fama del portugués, que dicen: Lisboa gasta, Coímbra estudia, Braga reza y Oporto trabaja.

Regreso al hotel bien entrada la tarde noche, verdaderamente cansados de una jornada agotadora pero reconfortante.

Día 30.- Después del desayuno, acompañados por Antonio, nuestro guía, salimos hacia Amarante, población que posee un puente de estilo barroco que cruza el río Tâmega, la Iglesia de San Gonzalo, y un pequeño centro histórico con calles empinadas y casas, muchas del Medioevo. Continuamos la excursión y nos dirigimos a Guimarães, antigua capital y cuna del reino de Portugal, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

A pocos kilómetros de allí visitamos el Santuario de Bon Jesús do Monte. Tomamos el funicular más antiguo de la Península Ibérica para no subir a pie los 5.070 escalones interminables hasta llegar a la cima del Monte Espinho, donde se encuentra el Santuario. El entorno es un parque natural con varios hoteles, jardines muy cuidados, fuentes, estatuas, incluso un lago. Desde sus miradores se contemplan vistas espectaculares de Braga, situada a cinco kilómetros.

Algunos de nosotros la realizamos la bajada a pie y pudimos ver las diferentes fuentes que aparecían en cada descansillo, cada una diferente a la otra, además de las estatuas que nos íbamos encontrando en todo momento.

En Braga muchos de nosotros nos ocupamos en la compra de bacalao, embutidos, etc.

Su casco histórico está completamente renovado, con amplias aceras y zonas peatonales. Entre sus atractivos más importantes se encuentra el Palacio Arzobispal, la Catedral y la Plaza de la República, por donde anduvimos.

Regreso al hotel para preparar el equipaje, puesto que al día siguiente teníamos que salir hacia España.

De regreso a España realizamos varias paradas, entre ellas para el almuerzo en ruta, en Puebla de Sanabria. Ya en Valladolid, después de realizar el check-in en el hotel nos dispusimos a vivir la tarde-noche de esta ciudad. Dimos una

vuelta por los alrededores de la plaza Mayor, para disfrutar del espectáculo de las barras llenas de placeres hipocalóricos para estómagos agradecidos. ¡Qué bien que se tapea en Valladolid!

La verdad es que tienen arte y tradición los vallisoletanos para preparar pinchos que transmiten sensaciones que se aprecian en los cinco sentidos, como su conocido y premiado “obama” o su famoso “tierra-mar y aire”, una tapa que se huele, se toca, se oye y se saborea. Compuesta chipirón, cocotxas de bacalao, espárrago triguero, pimienta del piquillo y bañada con una mezcla de vino verdejo caliente y un trozo de hielo, que rompe como un estallido originando un vapor que llena los cinco sentidos, se acompaña con un buen caldo de la tierra. ¿Dónde? En restaurantes-cervecerías, como Los Zagales, El Herrero, la Sepia, y tantos otros de fama contrastada.

Ya adentrados en la noche, un buen paseo para contemplar y apreciar los numerosos edificios iluminados y monumentos de la ciudad que vio nacer al poeta José Zorrilla.

Al día siguiente, como el tren no partía hasta las 14,40 horas, nos recogió en el hotel una guía oficial y realizamos una visita, panorámica en primer lugar, y después a pie, a los principales monumentos de la ciudad, para terminar en la Plaza Mayor.

Nuestro regreso fue por el mismo medio de transporte que habíamos utilizado para realizar este bonito viaje con unos compañeros excepcionales que en todo momento nos ha permitido compartir tantos momentos maravillosos, de fraternidad, alegría y conocimiento. Gracias a todos.

